

Los conceptos de hombre y trabajo en Karl Marx y Jean Paul Sartre

María Emilia Isorni¹

Ensayo

No es tarea sencilla emprender el desafío de brindar una aproximación comparativa a los conceptos de hombre y trabajo en autores como Karl Marx y Jean Paul Sartre, cuyas argumentaciones de densidad teórica y significación notable no solo merecen estimación, por derecho propio, sino que incluso han dado origen a principios generales aplicables en áreas diversas. Según las consideraciones vigentes Jean Paul Sartre ha podido arreglárselas bien con el marxismo, sin claudicar su existencialismo. Pese a esta afinidad no resultan en tránsitos fáciles por cuanto el existencialismo aboga por lo personal y el marxismo por lo social.

El concepto de hombre en Marx

Marx considera al hombre en dos acepciones: como ser real de carne y hueso; y como resultado de la historia económica, de la producción de la misma historia.

El hombre, según el autor, se realiza modificando la naturaleza para satisfacer sus necesidades en un proceso dialéctico en el que la transformación es mutua. La autogeneración del hombre es un proceso real, histórico-dialéctico, entendiéndose la dialéctica como proceso y movimiento a través de la superación sintética de las contradicciones.

Cuando Marx habla de 'realidad' hace referencia al contexto histórico social, asegurando que el hombre es sus relaciones sociales.

Lo que el hombre es no puede determinarse a partir del espíritu ni de la idea, sino a partir del hombre mismo, de lo que este es concretamente, el hombre real, corpóreo, no es un ser abstracto, fuera del mundo, el hombre es en el mundo.

1 Docente-Investigadora de la Universidad Nacional de Santiago del Estero. Lic. en Sociología, Especialista y Master en Metodología de la Investigación Científica y Técnica. En proceso de tesis doctoral: Doctorado en Humanidades, Universidad Nacional de Tucumán. E-mail: m_isorni@hotmail.com; marili@unse.edu.ar

La libertad, la capacidad de actuar eligiendo, está limitada a las determinaciones históricas, pero es al mismo tiempo el motor de aquéllas cuando las relaciones sociales y técnicas entran en crisis.

Para Marx, Dios, la Filosofía y el Estado constituyen alienaciones en el pensamiento, alienaciones dependientes de la alienación económica, considerada como única enajenación real.

En líneas generales, Marx defiende la idea de que la alineación empobrece al hombre sociohistórico, negándole la posibilidad de modificar aspectos de los ámbitos en los que se ve involucrado, provocándole una *conciencia falsa* de su realidad. Sin embargo, este es un hecho que puede suprimirse.

Políticamente, aboga por una sociedad comunista. Entre el hombre alienado (aquél que no coincide consigo mismo) y el hombre comunista (aquél que finalmente es igual a hombre) se coloca el proceso transformador. Solo en la sociedad comunista habrá desaparecido toda alienación².

El hombre, creía Marx, es infinitamente perfectible. Las facultades humanas, latentes y potenciales tienen una capacidad ilimitada de desarrollo. Si el hombre es ahora nada más que una “bestia de trabajo limitada a las más estrictas necesidades corporales” (Marx, 1968:101) no es necesario que permanezca en esta situación, puede alcanzar las formas más altas de la creatividad, el pensamiento y la acción.

Evidentemente, Marx tenía una imagen de lo que podía y debía ser el hombre. Empero, las facultades creadoras latentes del hombre eran sofocadas y reprimidas por la situación propia de todas las sociedades clasistas. El capitalismo no sólo estaba impidiendo la realización de las potencialidades humanas, los despojaba de sus necesidades animales: alimento, sexo, etc. Lejos de desarrollar sus facultades esenciales, se rebajaba y se deformaba al hombre, que se convertía así en algo menos que un animal (1968: 117).

En estos escritos filosóficos, Marx aludía a la deshumanización del hombre como una consecuencia de la alienación. Esta idea, aunque de origen hegeliano, sufrió una transformación en Marx. La alienación en Hegel era un proceso de objetivación y exteriorización por el cual el hombre se realiza históricamente; proceso que tenía un sentido positivo, ya que para alcanzar resultados se requería según la dialéctica atravesar el movimiento de despliegue, de concreción de determinaciones. Marx, por

2 Se advierte que para Marx el establecimiento de lo que él llamaba comunismo no era un fin, sino un medio para que el hombre alcance mayor libertad y mayor humanidad: “(...) llamamos comunismo al movimiento real que suprime el presente estado de cosas (...) es la fase real necesaria de la próxima etapa de desarrollo histórico en el proceso de la emancipación y de la recuperación humana” (Marx y Engels, 1960:45).

el contrario, analizó la alienación³ como un fenómeno social manifiesto y lo abordó en el contexto de relaciones específicas y en un sistema socio-histórico también específico, su examen parte de hechos económicos, no para resignarse a ellos sino para cambiarlos. Por ello puso el acento en el aspecto negativo de la alienación, tal como se muestra en las contradicciones de la sociedad capitalista con sus componentes de explotación e individualismo.

El concepto de hombre en Sartre

Por su parte, cuando Sartre aboga por un existencialismo ateo afirma que:

...si Dios no existe, hay por lo menos un ser en el que *la existencia precede a la esencia*, un ser que existe antes de poder ser definido por ningún concepto, y que este ser es el hombre (...) El hombre empieza por existir, se encuentra, surge en el mundo y después se define. El hombre empieza por no ser nada. Sólo será después y será tal como se haya hecho. Así pues *no hay naturaleza, porque no hay Dios para concebirla*. El hombre es el único que no sólo es tal como él se concibe, sino tal como él se quiere y como se concibe después de la existencia; *el hombre no es otra cosa que lo que él se hace*. Éste es el primer principio del existencialismo⁴.

La peculiar posición del hombre respecto del resto de seres es que empieza no teniendo un ser propio, se construye a sí mismo a partir de sus *proyectos*; el hombre es lo que ha *proyectado ser*. De este modo, Sartre relaciona la libertad con la falta de naturaleza: tener una naturaleza o esencia implica que el ámbito de conductas posibles está ya determinado; que algo tenga una naturaleza quiere decir que el tipo de conductas posibles está restringida o limitada por su propio ser; pero *el hombre no tiene naturaleza, no tiene una esencia, por lo que es libre y es lo que él mismo ha decidido ser*.

El hombre en su origen es algo indeterminado, sólo nuestras elecciones y acciones forman nuestra personalidad. Si no existe una naturaleza común a todos los hombres, ¿por qué reconocemos en el otro a un seme-

3 El concepto tiene dos acepciones. En un primer sentido significa 'desprenderse', 'renunciar a', 'privarse de', 'despojarse de', 'hacerse exterior a sí mismo'. En un segundo sentido, implica a dos personas que se distancian una de otra. El término es complejo y se hace referencia a un proceso también complejo que presenta varios aspectos. Estas cuestiones pueden verse en Marx, K., 1965, *El capital*, México, FCE.

4 Sartre, J. P. *El existencialismo es un humanismo*, en www.temakel.com/texfilsartr.htm
Fecha de consulta 08/06/2011.

jante? En su trabajo *El existencialismo es un humanismo* introduce el concepto de “condición humana”, que según Sartre es “el conjunto de los límites a priori que bosquejan su situación fundamental en el universo”. Estos límites son comunes a todos los hombres; es el marco general en el que invariablemente se desenvuelve la vida humana. Resume este marco básico de la vida humana en los puntos siguientes: estar arrojado en el mundo; tener que trabajar; vivir en medio de los demás y ser mortal.

Todo individuo, toda sociedad se ha tenido que enfrentar a estos hechos inevitables y ha resuelto de distintos modos los problemas vitales a los que conducen. Con estos cuatro puntos Sartre se refiere a la inevitable sociabilidad humana, a la inevitable libertad en la que vive el hombre y a la inevitable indigencia material de nuestra existencia, indigencia que obliga al trabajo y a las distintas formas de organización social, que sobre el trabajo se levantan. La existencia de la “condición humana” es lo que puede hacernos comprensibles los distintos momentos históricos y las vidas particulares; aunque los proyectos humanos sean distintos no nos son extraños porque todos son formas de enfrentarse a estos límites. En este sentido, todo proyecto, por muy individual que parezca, tiene un valor universal, en palabras de Sartre: es comprensible para todo hombre.

En “Cuestión de método”, Sartre señala su aceptación plena del materialismo dialéctico de Marx en cuanto a los principios. No existe por tanto la realidad espiritual, tampoco existe una esencia humana, una naturaleza del hombre, el hombre es puro hacerse, pero hacerse en relación con lo otro de sí (relación-alienación) según enlaces dialécticos; y lo otro del hombre es la materia y los demás.

El hombre es reducido a su vinculación social y a la historia social.

Señala Sartre que el marxismo deberá enriquecerse dando mayor relieve al individuo singular en la línea de Hegel, es decir, viendo en cada singular el lugar de realización concreta del universal.

En consecuencia, Sartre critica al marxismo contemporáneo por su incapacidad para comprender lo singular. Las tendencias dominantes dentro del marxismo contemporáneo se inclinan a convertirlo en un determinismo donde las relaciones económicas –lo universal– son la única explicación de lo que cada acontecimiento tiene de racional. Lo que no logra ser reducido a lo económico es abandonado al azar. En Sartre esta cuestión es inaceptable por cuanto no tiene sentido detener la investigación al llegar al individuo; el saber debe ser totalizador y debe poder explicar hasta lo aparentemente irracional y causal. Tampoco es lícito tratar de reducir lo político, lo filosófico, lo religioso, lo psicológico a las

condiciones económicas, ya que cada sector de la vida presenta determinaciones concretas que poseen cierta autonomía y originalidad⁵.

Según Sartre, hay una cuestión a entender, la sencilla descripción de cualquier situación humana revela la importancia de hallar las mediaciones entre la estructura económica y lo individual, muestra que lo universal siempre se vive en lo particular, que es en una familia especial donde “se hace el aprendizaje de una clase” o a través de los grupos concretos que estudia la sociología como se experimentan las relaciones económicas. Entre lo económico y lo individual, entre una estructura abstracta y la historia concreta, individual o colectiva hay una serie de mediaciones que deben abordarse previamente.

El existencialismo pretende sin ser infiel a las tesis marxistas, encontrar las mediaciones que permiten engendrar lo concreto singular, la vida, la lucha de clases real y fechada, la persona en tanto subjetividad, consciente y libre, a partir de las contradicciones generales de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción (Sartre, 1970: 25).

El trabajo: algunas dimensiones de análisis en el pensamiento de Marx

Para Marx la actividad principal y más importante del hombre es el trabajo, es la producción de vida y mantenimiento del proceso vital. El trabajo no es una mera adaptación a la naturaleza sino una transformación consciente e intencional de las condiciones naturales. El hombre no solo es un *animal laborans* es también un *homo faber*, vive y actúa en dos mundos simultáneos: artificial y natural.

Los hombres actúan sobre la naturaleza interactuando unos con otros, “(...) entran en relaciones sociales y políticas delimitadas (...) producen y reproducen materialmente su vida y son activos dentro de límites materiales, presuposiciones y condiciones determinadas, independientes de su voluntad” (Marx y Engels, 1960: 7). Los ‘límites materiales’ se refieren tanto a las condiciones naturales como sociales que se imponen a los hombres.

En palabras de Marx el *modo de producción* es un modo definido de vida. Lo que son los hombres coincide con su producción, tanto con lo que producen como con el *modo* de producirlo. El modo de producción es pues el concepto que emplea Marx para referir al complejo proceso por el cual

5 Estas cuestiones están excelentemente tratadas en Sartre, J. P. 1970, *Crítica de la razón dialéctica*, Buenos Aires, Losada.

los hombres interactúan simultáneamente con la naturaleza y entre sí. Se compone de dos partes: relaciones de propiedad y fuerzas productivas. Con la primera Marx quiere señalar que en el proceso de la producción los hombres trabajan con otros y para otros hombres. Bajo el capitalismo los que poseen y controlan los medios de producción tienen poder sobre los que no. Estos, que han sido separados de sus medios de producción y que sólo poseen su fuerza de trabajo, sirven y obedecen. Por su parte, en la expresión fuerzas productivas se incluye, ante todo, a la fuerza de trabajo real de los hombres que trabajan. Incluye a los trabajadores, a los instrumentos de producción que emplean y a la forma definida de cooperación, condicionada por los instrumentos y medios de producción.

En *El capital* Marx trata con detalle la cuestión del trabajo alienado. Allí mismo, el autor llama a la primera fase del desarrollo de las fuerzas productivas, el modo de 'cooperación simple': un número mayor de operarios que trabajan juntos al mismo tiempo y lugar, para producir el mismo tipo de mercancía, bajo las órdenes de un capitalista. Aquí se hace hincapié en la fuerza socialmente productiva que surge al agrupar a hombres para que trabajen y cooperen entre sí. El capitalista obtiene la plusvalía⁶ en forma directa de la cooperación. La fase siguiente que se basó en una división del trabajo más compleja entre muchos obreros, en la que cada cual tiene su operación especializada, es la base del sistema productivo llamado 'manufactura'. Dentro del cual la división del trabajo cada vez más compleja alienaba al obrero de sus facultades creadoras y, por consiguiente, lo disminuía como ser humano. La mayor productividad de la nueva organización del trabajo era posible por la división, clasificación y agrupamiento de los obreros según sus funciones específicas, la organiza-

6 En el Tomo I de *El capital*, Marx se plantea: si la esencia del capitalismo es la búsqueda de la ganancia, ¿de dónde viene ella?, ¿cuál es el resorte que tienen los productores y comerciantes para realizarla? Mediante la teoría de la plusvalía demuestra que todo se cambia por su valor y que, sin embargo, existe una fuente de ganancia. Las etapas de la demostración son: la teoría del valor, la teoría del salario y la teoría de la plusvalía.

Primera proposición: el valor de una mercancía es proporcional a la cantidad de trabajo social medio incluido en ella. **Segunda proposición:** el valor del trabajo se mide como el de cualquier otra mercancía. El salario que el capitalista paga al asalariado a cambio de su fuerza de trabajo que éste le vende a aquél, equivale a la cantidad de trabajo social necesario para producir las mercancías indispensables para la vida del obrero y su familia. Se paga el trabajo humano por su valor, de acuerdo con la ley general del valor, que es aplicable a todas las mercancías. **Tercera proposición:** el tiempo de trabajo necesario para que el obrero produzca un valor igual al que recibe bajo la forma de salario es inferior a la duración efectiva de su trabajo. La parte de la jornada necesaria para producir el valor cristalizado en su salario se denomina trabajo necesario y el resto es el sobretrabajo que recibe el nombre de plusvalía. Por su parte, la tasa de explotación se define por la relación entre la plusvalía y el capital variable.

ción toma lo que se quita al obrero en cuanto a su habilidad artística, capacidad creadora y facultades reflexivas. La organización se ha enriquecido como totalidad alienando al obrero de sus facultades individuales.

Si en la 'manufactura' la revolución en los medios de producción comenzó con la organización de la fuerza de trabajo, en la 'industria moderna' se inició con los instrumentos de producción. En contraste con la manufactura, en el que el proceso productivo se adaptaba a las habilidades del obrero, el sistema mecánico obligó al obrero a adaptarse a la máquina. El desarrollo de las fuerzas productivas bajo el capitalismo era hasta entonces una manifestación de la creciente alienación del hombre que pierde cada vez más el control del proceso de producción. Lejos de abandonar el concepto de alienación, Marx aguzó y concretó su significado: lo vinculó con la deshumanización del hombre en las condiciones del capitalismo industrial.

Por su parte, a través de la teoría de la explotación (ley histórica) pone al descubierto el mecanismo de la plusvalía y de la explotación que supone la división de la sociedad en clases. En la contradicción entre fuerzas y relaciones de producción se introduce la lucha de clases: la de los empresarios o poseedores de los medios de producción con la de los obreros o proletarios, en función de una relación de poder entre dos categorías sociales⁷.

El trabajo: algunas dimensiones de análisis en el pensamiento de Sartre

El trabajo en Sartre es definido como una operación material encaminada a producir un determinado objeto, como determinación del campo práctico y en vistas a cierto fin. En sus análisis, este autor se separa explícitamente de Marx porque no supo explicar el origen de la lucha de clases. En efecto, el conflicto para Sartre no nace de la diversidad de intereses, la diversidad de intereses nace del conflicto motivado por la rareza⁸. La rareza es lo abstracto de raro: cantidad insuficiente de una materia necesaria, escasez.

La rareza no solo es de la materia o de algo negativo, es también un hecho cuantitativo: no hay cantidad suficiente de materia para la cantidad de individuos, algunos sobran y la sociedad ha de determinar los que

7 Algunos comentarios pueden verse en Aron, R., 1990, *Las etapas del pensamiento sociológico*, Buenos Aires, Siglo XX y en Zeitlin, I., 1989, *Ideología y teoría sociológica*, Buenos Aires, Amorrortu.

8 *Crítica de la razón dialéctica*, ob. cit., p. 278.

van a sobrevivir (Sartre, 1970: 204). De ese antagonismo, nace la violencia. Entonces, el punto de arranque de la dialéctica sartreana está en una doble negación originaria de orden material, la negación que supone al individuo afectado por la necesidad, y la negación de la escasez o rareza de materia para esa necesidad. De aquí procede el trabajo del individuo. Este trabajo es un accionar negativo y destructivo sobre la materia y sobre todo lo que es, por tanto, también sobre los demás, y sobre uno mismo en cuanto que es. Ante los demás esa acción negadora es violencia, vínculo primario entre los hombres. Frente a los demás individuos se añade también un nuevo título que fundamenta la violencia: la escasez de materia y la multitud de personas afectadas por la necesidad, que pone a todos en situación de lucha.

Dice Sartre, la inteligibilidad de la lucha, la de la Historia, sólo será posible desde la perspectiva de la escasez. Las luchas no son puros accidentes de la historia humana “representan la manera misma en que los hombres viven la escasez en su movimiento perpetuo para superarla”⁹. Mientras no se haya logrado que la abundancia sea el nuevo rasgo que determine las relaciones de los hombres con el universo, los desplazamientos de la escasez (del producto, de la herramienta, del conocimiento, etc.) serán vividos como desplazamientos de las luchas humanas.

Sartre acepta que lo único que podemos inferir es que la lucha “engendra productos que, desde un punto de vista, el de la escasez puede ser considerada como unidad, que engendra productos que serán las circunstancias materiales que deberán superar otras generaciones lanzadas a otros conflictos”¹⁰. La lucha en tanto que desborda a los propios adversarios, se engendra así misma como su propio proceso. Sin embargo, remite constantemente a la praxis que será a su vez otra, diversa, de lo que cada uno de los grupos ha proyectado. Eso mismo es el proceso histórico en tanto que, como señala Sartre, es “temporalización en curso de la historia humana (1970: 23).

Se ha señalado ya que el concepto de trabajo en Sartre significa una operación material, que busca producir cierto objeto como determinación del campo práctico y en vistas a cierto fin. Cabe aquí presentar la noción introducida por el autor de anti-trabajo, a la que considera como una actividad doblemente antagonista en la que cada subgrupo intenta desviar o destruir el objeto producido por el otro¹¹. Sobre estas cuestiones no me extendiendo, excedería el objetivo propuesto y los límites de espacio para presentaciones de este tipo.

9 *Crítica de la razón dialéctica*, Tomo II: 22.

10 *Ibíd.*: 23.

11 *Ibíd.*: 105.

Para terminar, baste señalar algunas conclusiones de importancia. Para Sartre, la realidad humana, el proyecto, el otro escapan al saber, no son reductibles a conceptos aunque siempre sea posible comprenderlos. Hay una comprensión de la existencia anterior a todo saber que revela al otro y hace visible el sentido de sus proyectos. Esta comprensión, según Sartre, no se distingue de la praxis y es a la vez la existencia inmediata (puesto que se produce como el movimiento de la acción) y el fundamento de un conocimiento indirecto de la existencia (puesto que comprende la existencia del otro). Este es el hilo conductor que conecta el existencialismo con el marxismo. En la medida que el marxismo oficial, por su negativa a enfrentarse a lo individual y a lo singular, por su rechazo a acercarse a la existencia humana concreta carece de un fundamento, el esfuerzo del existencialismo por “engendrar un verdadero conocimiento comprensivo que encuentre de nuevo al hombre en el mundo social y lo siga en su praxis o en el proyecto que lo arroja hacia posibles sociales a partir de una situación definida”¹² debe ser considerado como una tarea que se lleva a cabo dentro del marxismo.

Es la insuficiencia del marxismo lo que deja campo al existencialismo y como señala Sartre

a partir del día en que la investigación marxista tome la dimensión humana, es decir, el proyecto existencial, como el fundamento del saber antropológico, el existencialismo no tendrá razón de ser: absorbido, superado y conservado por el movimiento totalizante de la filosofía, dejará de ser una investigación particular para convertirse en el fundamento de toda investigación¹³.

Bibliografía

- Aron, R. (1990): *Las etapas del pensamiento sociológico*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Marx, K. (1965): *El capital*, México, Fondo de Cultura Económica.
- (1968): *Manuscritos de 1844. Economía política y filosofía*, Buenos Aires, Arandu.
- Marx, K. y F. Engels (1960): *La ideología alemana*, Nueva York (USA), International Publishers.

¹² En “Cuestión de método”, 1970: 105.

¹³ *Ibíd.*: 111.

María Emilia Isorni

Sartre, J. P. (1970): *Crítica de la razón dialéctica*, Tomo I y II, Buenos Aires, Losada.

----- (2010): *El existencialismo es un humanismo*, en <http://www.temakel.com/node/139> Fecha de consulta, 08/06/2011.

Zeitlin, I. (1989): *Ideología y teoría sociológica*, Buenos Aires, Amorrortu.